

según la ley tienen el mismo deber, veranean tranquilamente en las playas del Norte sin temor á nada, por que para eso están los infelices obreros, que sus padres no *supieron fabricarse capitales* con que poder disponer de las *dos mil pesetas* que libra á los hijos de las balas rifeñas.

Ante esta desigualdad irritante, queremos protestar de tanta ignominia, por que es muy justo que el servicio obligatorio, sea una verdad y no una burla.

Paisanos, Paisanas, á todos nos dirigimos; pero muy especialmente á las que sois madres, para que nos prestéis vuestra ayuda en estos instantes de angustia y dolor, acudiendo al mitin á ayudarnos en nuestra justa protesta.

No temáis en hacer acto de presencia, por que cuando las cosas se hacen con tanto orden como razón, las mismas autoridades, miran con simpatía el buen comportamiento de aquellos que saben ejercer un derecho de ciudadanía.

El mitin no tiene otro fin queridos Valdepeñeros y Valdepeñeras, que manifestar en un acto público nuestra protesta contra la guerra, para que de esa forma por mediación de nuestras dignas autoridades, se entere el Gobierno de que también las Valdepeñeras sabemos ser madres.

El mitin se celebrará el Domingo 6 á las seis de la tarde en el Teatro Cine Princesa y lo presidirá á instancia nuestra el concejal republicano Pedro Vicente Gómez.

Por la Comisión de madres: *Quiteria López, Francisca López, Josefa Vázquez, Hilaria Chicharro, Paz Justas, Isabel Quintana, Petra González, Juliana Nieto, Francisca Campos, Encarnación Téllez, Brigida Marchán, Pilar de la Torre, Hipólita Pérez, Pia Quintana, María García.*

Valdepeñas 4 de Julio de 1913.

El despertar de un pueblo

El honrado, sufrido y laborioso pueblo de Almuradiel, con motivo de la campaña que en este modesto semanario viene sosteniendo en defensa de la razón, la justicia y el derecho escarnecido por el monterilla, cacique y alcalde de este pueblo, ha despertado de su letargo y se apresta á la defensa de sus sagrados intereses tanto políticos como administrativos.

Los honrados labriegos de Almuradiel que venían sufriendo pacientemente los desmanes y los caprichos de un político funesto, que ha hecho de la administración municipal mangas y capirotes, que por sí y ante sí hace y deshace cuanto le viene en gana sin otro respeto ni freno que el de su capricho y voluntad. Que un día con el pago de los pastos comunales hace lo que á bien tiene, sin cumplir á su tiempo sagrados compromisos con el pueblo; que otro día hace un reparto de consumos de una manera caprichosa é injusta, concertando á todos los vecinos con ó sin su

conocimiento, con irritantes y manifestaciones desigualdades; que dice parodiando á Napoleón «el pueblo soy yo» cuanto que ni concejales ni nadie tiene conocimiento de las cuentas del municipio ni de los acuerdos de este, erigiéndose por sí y ante sí en señor feudal de horca y cuchillo.

Por todo esto y la campaña de justicia por nosotros emprendida, abrumado por los cargos formulados en este semanario y por la actitud resuelta del pueblo, que cansado de sufrir un odioso y deprimente cacicato, ha hecho que el Alcalde presente su dimisión del cargo, único deseo y aspiración del único soberano, el pueblo.

La dimisión presentada no ha sido admitida por los concejales de aquel Ayuntamiento, porque estos no quieren de ninguna manera ser responsables de lo que ellos no han tenido ninguna intervención, y quieren que la dimisión vaya acompañada con la presentación de las cuentas, en las que conste de una manera clara la inversión de los gastos y los ingresos, para quedar á salvo de toda responsabilidad.

Todo esto tenía irremisiblemente que dar sus resultados, y estos no se han hecho esperar. Cansados de tantas irregularidades, una parte de vecinos de este pueblo de Almuradiel, se proponen fundar un *Centro Republicano Radical Obrero*, bajo la jefatura de nuestro ilustre jefe don Alejandro Lerroux, los que están organizando un *mitin* que se celebrará dentro de unos días y para el que han sido invitados nuestro querido director y otros amigos, los que están dispuestos á ayudar á estos en todo y por todo.

Ya saben los vecinos del pueblo de Almuradiel, que este modesto semanario, como todos los que constituyen el partido republicano radical de Valdepeñas, estamos á su disposición para combatir al caciquismo y defender la razón y la Justicia.

Sepa el pueblo de Almuradiel, que no solo este modesto semanario defenderá sus sacrosantos intereses, también el importante diario órgano nacional de nuestro partido *El Radical*, de Madrid, se hará eco de sus quejas y de sus ansias de redención haciendo llegar estas al Gobierno, para que sean atendidas, y si fuera preciso los diputados de la minoría radical harán oír su voz en el Congreso demandando justicia para este infortunado pueblo, y ni los unos ni los otros hemos de cesar hasta que Almuradiel se vea libre del odioso caciquismo, causa de su malestar y ruina.

Sepan los caciques, sepan los manguoneadores de la cosa pública, sepan los oligarcas, que el pueblo de Almuradiel no está sólo, y sepan también que no cesará esta campaña hasta que ese funesto Alcalde presentando las cuentas se retire á su casa, dando así al pueblo la satisfacción que exige.

¡Adelante, pueblo de Almuradiel!
¡Adelante, que el triunfo coronará con el éxito tu obra.

FILOXERA

Los avances alarmantes de la plaga no quitan el sueño sin duda á los dueños de fincas infestadas, pues no llegará ni al dos por ciento los propietarios que han destruido los focos.

Repetimos el llamamiento á la Junta de Plagas para que los ciudadanos cumplan sus deberes.

CRÓNICA

¡Almuradiel....!

La campaña que venimos sosteniendo en este semanario, que tanto interés ha despertado en la opinión general, y que tanta estupefacción ha producido en otras opiniones, bien pudiéramos elevarla á *plenario*,—permítanosenos el término jurídico,—mal que le pesara á los culpables; pero antes hemos de demostrar á los *acusadores* de *boquilla* y de *cocina*, (que son muchos,) que nuestra misión nos lleva adonde sus *juicios temerarios* no pueden alcanzar, ni acaso sean capaces de ir, como nosotros hacemos, combatiendo á la *burguesía* y despreciando el *oropel*.

Y es forzoso que este asunto sufra una *metamorfosis parcial*, porque debemos hacer aclaraciones respecto de nuestra línea de conducta en este tan comentado asunto.

Disipemos dudas y errores. Se ha creído, acaso, que tenemos emprendida una campaña sistemática, y eso no está en nuestro ánimo; eso pugna con nuestro sentir. Nosotros, fieles intérpretes de los clamores del pueblo de Almuradiel, solo buscamos su regeneración en todos los órdenes; pero de una manera noble y altruista; desinteresada y patriótica; no con traición y vileza, que eso sería un horrendo crimen, cuya penalidad jamás podríamos extinguir.

A impulsos propios; sin incitaciones de nadie, y si solo guiados por la idea del bien general, hemos emprendido esta campaña que es muy digna de loa: no *apasionadamente* censurada por unos, y *ficticiamente* aplaudida por otros, sin parar mientes en que, como decía Castelar, «las ideas son invulnerables», y así son las nuestras.

Hay que apreciar la magnitud é importancia de los asuntos; saberlos encauzar con diestra mano y sano juicio, y no dejarse llevar por las corrientes de la opinión que, casi siempre prejuzga mal y tiende á perjudicar, siquiera sea de una manera inconsciente.

Parece ser que lo primero que debamos hacer, es pedir que se levante el patíbulo para sacrificar la víctima. Eso no es humano, en primer lugar; y en segundo, que es preciso meditar

lo que no hace el *anarquista* cuando arroja una bomba á una masa compacta de personas; que ocasiona víctimas inocentes, y eso es doblemente criminal y execrable. Empero la cuestión es zaherir, molestar la dignidad, suponiendo que nuestro amor propio, que nuestros ideales los vendemos á precio de *baratillo ambulante*: ese es un error crasísimo que ofende en alto grado, y que nosotros llevamos al terreno de las pruebas. *A todos y á ninguno tocan nuestras advertencias*, y si hay quien supere en entereza, abnegación, fé y valor, vengan á ocupar nuestro puesto, y convirtiéndonos en lectores asiduos de la prensa defensora de nuestros intereses, aplaudimos la obra, la apoyaremos, siendo para nosotros el periódico el mejor amigo, y no el *papelote* que se lee y se tira.

Es fácil comprender, que estas nuestras justas lamentaciones tienen su fundamento, si se tiene en cuenta y no se niega que *la lengua para algo la tenemos*. *¡Los profetas son de distinta tierra; y los Redentores ya saben que tienen que ser sacrificados!*... ¡Miserable condición humana! Mas, ¡qué nos importa? Nosotros seguiremos invencibles en nuestra empresa, con la esperanza de triunfar en las lides periodísticas, y sin otras armas que la pluma. No desistiremos de nuestros nobles propósitos, obrando por cuenta propia; pero sin incurrir en el *delito de traición* contra el enemigo ni contra nadie: frente á frente se libran los combates y se defienden las ideas: eso hacen los guerreros en el campo de batalla, y eso debemos hacer todos los hombres como nosotros en este caso, aunque por *débiles* se nos tenga.

A toda empresa, á toda campaña, como esta, se debe ayudar con verdadero empeño y valor cívico; no presenciar la pelea con el *anteojo* ni volver la espalda á los batalladores. *¡Mira á tu alrededor, y no verás á nadie más que á tí!* dijo Brahamán. Eso nos pasa á nosotros; pero no nos falta ánimo para ir solos á cualquier parte. ¿Qué más podemos hacer que abrir el ancho sendero que hemos abierto, para que triunfantes os paseéis por él? ¿Queréis, acaso, que seamos más *papistas* que el Papa?

Venid y ocupad nuestro sitio,—repetimos;—venid á dirigir la campaña, y así es como se aprecia la maniobra que nosotros estamos haciendo. Muy á pesar nuestro nos vemos en la necesidad de lanzar el *reto*, sin que hiera en lo más mínimo la susceptibilidad de nadie, pues estamos bastante lejos de todo lo que sea ofender y censurar injustamente; pero se nos considera *vendidos, entregados* al enemigo por conducto de *mediadores*, y eso es lesivo á nuestra dignidad, tan alta como la que, más. Nosotros, de nuestras amistades antiguas, de nuestras afeciones íntimas, hacemos un verdadero culto, y como cuestiones personalísimas, nadie debe inmiscuirse en ellas.